



Vol 3, Nº 7 (abril/abril 2010)

¿TURISMO VERSUS DESARROLLO? UNA PERSPECTIVA CRITICA DE LAS INTERACCIONES ENTRE TURISMO Y DESARROLLO

Francisco J. Calderon Vazquez
Universidad de Málaga

ABSTRACT

El presente artículo plantea las relaciones entre el Turismo y el Desarrollo Socioeconómico y los claroscuros que le son inherentes. El trabajo repasa, primero, las capacidades transformadoras de la realidad inherentes al hecho turístico, revisando los impactos que en los diferentes campos de actuación el turismo genera, así como sus luces y sombras. En el segundo apartado se revisa la conversión del turismo en un muy importante instrumento de desarrollo, reconocido y recomendado como tal por importantes organismos internacionales, sintetizándose la evolución del pensamiento en torno a la consideración del Turismo como herramienta de desarrollo. Posteriormente, se da repaso a los tradicionales activos y pasivos del turismo desde una óptica de actualidad.

Palabras Claves:

Turismo, desarrollo socioeconómico, desarrollo turístico, fugas de valor (leakages), impactos socio-culturales, cadena de valor

1.- INTRODUCCION: EL TURISMO AGENTE TRANSFORMADOR DE LA REALIDAD

Un lugar común frecuente en la teoría turística es la consideración de la actividad turística como un gran agente transformador de la realidad territorial donde se llevan a cabo tales actividades, dados los impactos, positivos y negativos que el turismo produce en los campos económico, social y medioambiental (Butler, 1974 y 1975; Pearce, 1988; Picornell, 1995; Murphy, 1983; Mathieson y Wall, 1982).

No parece que existan disensos de importancia en torno a la capacidad inductora del turismo de cara a la generación de renta y, en este sentido, de su contribución al crecimiento del PIB, ni por tanto de rol como catalizador económico o dinamizador económico del territorio. Rol de capital importancia en contextos económico-espaciales de subdesarrollo estructural, donde el gasto turístico supone una contribución monetaria de primer orden e cuasi inmediatamente “visible”.

Asimismo el turismo como tal “exportación invisible” puede significar una elección productiva mas “inteligente” que las tradicionales materias primas por cuanto que no existen hasta el momento presente restricciones de acceso a los mercados de emisión de demanda (Quotas, aranceles, precios fijados etc.). Resulta igualmente reconocida la capacidad de inducción infraestructural del turismo, la generación de empleo, la inducción a la equidistribución, etc.,.

Sin embargo no es menos reconocida, o cuando menos así se infiere de la evidencia empírica la existencia de costes de oportunidad (Crosby, 1994) poco valorados, derivados de la incompatibilidad de usos, dado el carácter limitado de los recursos (naturales, sociales o culturales) que una asignación apresurada puede provocar. Asimismo, resulta notorio que las oscilaciones “naturales” de la demanda turística, volátil por naturaleza y de extrema elasticidad a las alteraciones en los precios del producto turístico, al influjo de las modas y a una amplia gama de factores externos. Tales fluctuaciones pueden provocar, a su vez, flexiones de la economía local si ésta es dependiente en demasía de los consumos turísticos.

Tampoco pueden omitirse, las distorsiones territoriales que el hecho turístico puede provocar, derivadas de la polarización de las actividades en determinados emplazamientos lo que puede producir fracturas territoriales como la dicotomía zonas litorales / zonas continentales tan frecuente la cuenca mediterránea, con las consiguientes consecuencias de concentración poblacional, aglomeración espacial y concentración de servicios, equipamientos, infraestructuras y actividades económicas en el polos turísticos y la subsiguiente desertificación del hinterland y de las zonas interiores.

Efectos colaterales de dichos procesos pueden ser, por una parte, los fenómenos especulativos relativos al suelo y los bienes raíces y, por otra, presiones inflacionarias derivadas de la estacionalidad de los flujos turísticos y la oportunidad-necesidad de “hacer caja” de los prestadores locales de servicios, quienes tentados por la posibilidad de rápidos y fáciles beneficios alcanzan los precios hasta niveles excesivos para la población local.

En la dimensión sociológica, el impacto socioantropológico dependerá en gran medida del tipo de relaciones que se establezca entre la comunidad residente y el flujo turístico (Butler y Pearce, 1995). Normalmente, la intensidad del impacto se verá afectada por factores como el perfil del turista, la temporalidad de su estancia y el nivel de contacto entre los foráneos y nativos, no es necesario una relación intensa entre foráneos e indígenas para que se comiencen a producirse impactos de relieve, traducidos como cambios en las actitudes, comportamientos y valores de la población autóctona (Butler, 1978) basta con la mera presencia de los turistas (nacionales y extranjeros) para que se active el “efecto demostración”.

Parece clara la influencia “positiva” del fenómeno turístico en aspectos relativos a la calidad de vida de la población local, dado el incremento de las dotaciones infraestructurales, de equipamientos y de servicios, adecuación del espacio físico a fines de uso turístico (rehabilitación del patrimonio histórico artístico, ambiental, etnofolclórico, etc.) que a favor del flujo turístico también van a ser compartidas por la población residente. Igualmente es palpable su influencia en la dinamización social, y en la permeabilización de sociedades estamentales tradicionalmente acantonadas en compartimentos estancos, como ha sido el efecto demostración en el área mediterránea.

No es menos cierta la potencial negatividad del Turismo en la acentuación del dualismo social en sociedades duales escindidas en grupos de elite y masas de desheredados, con la aparición de enclaves de lujo en medio de la mas evidente miseria. O su potencial efecto de aculturación en las sociedades receptoras, en caso de tipologías turísticas masivas, que neutralizan primero y desustancian radicalmente después el posible intercambio cultural que favorece inicialmente el turismo.

Por ultimo, en el campo ambiental el hecho turistico presenta a su vez luces y sombras, si bien es cierto que puede provocar la induccion hacia una mayor cura del patrimonio ambiental, dado su valor como recurso turistico estrategico, mediante la planificacion de su desarrollo, la evidencia empirica muestra que tales actitudes son normalmente "reactivas" en el sentido de que tratan de responder al impacto ya realizado, cuando deberian ser proactivas y adelantarse al problema. De ahí, que los impactos "negativos" del fenomeno turistico sobre el entorno ambiental son mucho mas evidentes: Destruccion irreversible del entorno, generación de desechos, degradacion ambiental, regresion o urbanizacion del espacio rural, oscilaciones estacionales masivas en la densidad poblacional con la consiguiente presion sobre el medio.

2.- LA EVOLUCION CONCEPTUAL EN TORNO AL TURISMO

El impacto "global" del turismo sobre el contexto territorial ha supuesto la vinculacion en la segunda mitad del siglo XX del componente "Turismo" al corpus del "Desarrollo Economico", resultando de general aceptación que el Turismo, por el conjunto de efectos, fundamentalmente económicos que origina, sea considerado como una herramienta de Desarrollo Económico (Rey Graña, 1998).

De hecho, se constata, en las ultimas décadas, la generacion de una suerte de consenso en la concepción del Turismo, y del turismo sostenible, como *instrumento de desarrollo de la periferia mundial* (WTO, 1997, 2002; OCDE 1994 y 1997; UNCTAD 1986) proceso que ha culminado en la denominada "*The Canary Island Declaration*" de 29 de Marzo de 2001, (UNCTAD & WTO, 2001), documento donde se acentúa el rol del turismo sostenible como "*motor de desarrollo*" más idóneo para los países y áreas de menor desarrollo, en particular los denominados, según la terminología anglosajona, "*Least developed Countries*", es decir, los países menos desarrollados o si, se quiere los pobres de los pobres.

Por ello, no resulta extraño que en la actualidad los países subdesarrollados y las áreas perifericas concedan prioridad al fenómeno turístico como actividad productiva. El turismo desempeña en tales localizaciones un rol decisivo en el desarrollo económico, constituyendo una actividad motriz y diversificadora, generadora de empleo y de exportación, muy importante sino decisiva, en su estructura economica. Igualmente, a partir de la crisis económica de los 80, la actividad turística en los países desarrollados se ha considerado como revitalizadora, particularmente para áreas en declive, zonas atrasadas y como generadora de empleo (Morand, E, 1994).

Este protagonismo actual del Turismo contrasta con la escasa atención que tradicionalmente (y hasta bien entrados los 80) recibio el turismo desde el punto de vista de la investigación científica. Debiendo vencer las resistencias y las consideraciones peyorativas que la actividad turística tuvo en sus orígenes; concepciones negativistas del turismo como tal actividad económica, derivadas fundamentalmente de la perspectiva de coyunturalidad, volatilidad y vulnerabilidad inherentes al fenómeno turístico (Oficina de Coordinación, 1963) y en la consideración del turismo como una vulgar "materia prima", recurso primario, una suerte de oro blanco de fácil explotación y rápidos beneficios, destinados a cubrir coyunturalmente los déficits de las balanzas comercial y de pagos, y muy especialmente a ayudar a financiar o a cubrir las necesidades perentorias de financiación inherentes a las etapas de salida del subdesarrollo estructural de los países y territorios. (Calderón Vazquez, 2007)

La virtualidad del "oro blanco" turistico deriva del hecho de que los flujos turísticos internacionales suponen para el país o la zona emisora, una importación de servicios -en términos de balanza de pagos, con la peculiaridad de que no se produce desplazamiento de los mismos pero si del consumidor de tales servicios. Mientras que para el país (o la zona receptora de dichos flujos) el turismo constituye una exportación de invisibles o siguiendo a Esteve Secall (1983) "una exportación in situ de servicios" o, lo que es lo mismo, sin desplazamiento de los mismos, que se traduce para la balanza de pagos en un ingreso de divisas.

Lo anterior, en el contexto del subdesarrollo estructural, supone una contribución esencial, ya que ayuda al equilibrio de la balanza comercial de tal tipología de países, balanza tendencialmente desequilibrada, dados los desiguales términos de intercambio y la diferencia de valor añadido entre las materias primas, su principal recurso exportador, y los bienes manufacturados, que constituyen su importación principal. Dado que el precio de las manufacturas en los mercados internacionales se establece en divisas, es de una importancia crítica para los países y zonas subdesarrolladas disponer de medios de pago o divisas que permitan la financiación de sus importaciones, de donde se deriva la necesidad de disponer de instrumentos de captación de divisas, paradigma de los cuales es el Turismo.

3.- ACTIVOS DEL TURISMO

La clave del éxito, en términos de desarrollo económico, de la actividad turística, reside en, por una parte, provocar la dinamización del conjunto del sistema económico gracias a la “intersectorialidad” y al efecto multiplicador del turismo y, por otra, en su gran capacidad de generación de empleo, dado su carácter de actividad prestacional de servicios basada en prestaciones personales *in situ*.

Asimismo, se entiende que la actividad turística presenta una serie de ventajas sobre otras modalidades de actividades productivas, que la hacen muy interesante como tal instrumento de desarrollo económico para áreas de baja renta y muy particularmente para los países en vías de desarrollo, ya que el turismo supone una industria exportadora que capta con extrema facilidad divisas: el turista visita el país y consume el producto/servicio sobre el terreno; divisas imprescindibles en los países en vías de desarrollo para el equilibrio de la balanza de pagos, y para la cobertura de la balanza de pagos. Asimismo, el turismo no presenta problemas de acceso a los mercados, fronteras fiscales, tarifas o aranceles aduaneros o cuotas de exportación, como en otras industrias, es decir no parecen existir por el momento problemas de contingencia.

Por otra parte, el turismo consiste en una actividad de prestación de servicios que requiere para su correcta implementación de una gama muy diversificada de puestos de trabajo, desde los más complejos, que requieren de una mayor acumulación de habilidades y capital humano, hasta los más sencillos y simples. Asimismo, la actividad turística emplea proporcionalmente más mujeres y jóvenes que otras industrias o sectores.

A su vez, desde la perspectiva de la difusión geográfica de la actividad y el empleo la actividad turística contribuye a una mayor difusión geográfica del empleo, cosa especialmente importante para las zonas periféricas, remotas y rurales.

Otro rasgo destacable de la actividad turística es su baja exigencia de capitalización dado que en la industria turística la intensidad de capitalización no es tan importante, ni tan cuantiosa como en otros sectores industriales. En el caso del turismo la base de capital natural y capital patrimonial, es el activo fundamental para el desarrollo de una industria turística.

En el caso del turismo, la revolución telemática supone un contexto favorable a las iniciativas turísticas, ya que mediante un instrumento como es Internet, hace posible llegar a un número enorme de potenciales consumidores del producto turístico; con ello se acercan la Oferta de Información hacia la Demanda potencial de manera casi instantánea, con lo que se reducen mucho los costes de la promoción, las oficinas de representación y los costes de intermediación. A su vez, las tendencias del mercado apuntan hacia innovaciones en el concepto vacacional y de viajes; con una receptividad creciente hacia nuevos y más originales productos.

A pesar de la permanencia de prácticas y conductas poco o nada sostenibles, la actividad turística necesita la sostenibilidad, por motivos de competitividad y competencia, porque es consustancial a la Oferta Turística en nuestros días, ofrecer un producto turístico de calidad. Ello implica que de nada vale tener las mejores infraestructuras, los mejores equipamientos e instalaciones o el personal más cualificado, etc., si el entorno medioambiental donde se desarrolla la

actividad turística (patrimonio natural, paisajístico, calidad del agua, calidad del aire, etc.) no está en buenas u óptimas condiciones.

Por ultimo, la actividad turística genera muchas oportunidades para la aparición de PYMES y pequeños emprendedores, cuyo efecto más inmediato es la generación de un cierto tejido empresarial, mayores niveles de actividad económica y más empleo.

3.- PASIVOS DEL TURISMO

La referencia a los “activos” de la actividad turística como herramienta de desarrollo económico territorial, implica también contemplar los “pasivos” de la misma, puesto que la reiterada y constante alusión a los “activos” por parte de determinadas corrientes de opinión y ciertos organismos internacionales tendentes, tal vez en demasiadas ocasiones, a presentar a la actividad turística como panacea para los males del subdesarrollo, a veces negando los posibles side effects de la actividad turística (De Kadt, 1979A). A efectos operativos, podríamos identificar una batería típica de los problemas anejos a la actividad turística a efectos de propulsión del desarrollo económico, que a continuación procedemos a enumerar y describir.

En la perspectiva del desarrollo económico, posiblemente las fugas de valor (leakages) constituyan la principal debilidad del turismo (Hernandez Martin, 2003; De Vries, 1972; Bryden 1973), dado que satisfacer las necesidades de los flujos turísticos para mantener los niveles de rentabilidad de la industria turística implica crecientes importaciones para abastecerse de los productos demandados por los turistas. En este sentido, determinadas corrientes de pensamiento consideran que el impacto generado por las actividades turísticas sobre la renta, en las zonas de recepción, va a estar minimizado por el aumento de las importaciones necesarias para poder atender la demanda de consumo del flujo turístico. Produciéndose como resultado fugas o escapes de valor. Por ello, las importaciones podrían crecer mucho, reduciendo o desactivando el efecto expansión del turismo, lo que debilita grandemente la capacidad del turismo de actuar como tal instrumento de desarrollo.

Otro problema de relevancia deriva del control extranjero de la actividad turística, cuando la explotación de la actividad turística se produce en condiciones de enclave (Pérez, 1973; Bryden 1973). En este caso el capital foráneo actúa como principal o único inversor, lo que conlleva al control total o casi total de la actividad turística por manos extranjeras, no comprometidas con los objetivos y necesidades del desarrollo endógeno territorial, y donde la óptica especulativa puede ser la primordial.

Conectado a lo anterior, pueden darse pautas coloniales (Perez, 1972; Bryden, 1973) en la gestión del turismo, produciéndose un acceso limitado o secundario de la población local a los empleos existentes, si la exigencia de mayores niveles de calidad en el servicio y de crear un entorno acogedor y amigable al visitante, implica la necesidad de disponer de mano de obra cualificada. Asimismo, la Oferta de Empleos en el segmento turístico puede ser estacional como si de un monocultivo agrario se tratase (zafra azucarera, etc.) y puede ser poco cualificada (camareros, sirvientes, taberneros, lavaplatos, chóferes, porteros, etc.) derivándose empleos de muy baja calidad y remuneración.

La posición hegemónica del turismo en una economía de pequeña dimensión o subdesarrollada, puede generar un monocultivo turístico (Defert, 1960; Turner y Ash, 1975) monocultivo derivado de la combinación de altos índices de rentabilidad de la explotación turística, unido a una relativa “facilidad” en la explotación del recurso turístico. Este monocultivo puede sustituir a la economía agraria tradicional o a la agricultura de plantación como sector económico “moderno” al interior de la economía dual (Young, 1973). Por lo que la economía se orienta en función de las necesidades del sector moderno y exportador, en este caso el turístico, con la serie de servidumbres que ello implica (conflictos por el uso de la tierra, la desestimulación de la agricultura, etc.)

Cuando alcanza volúmenes masivos, la actividad turística puede provocar impactos negativos en el biotopo local (Amin, 1976) tipo la destrucción de los ecosistemas litorales, la urbanización acelerada y desordenada de la franja costera, presiones especulativas, etc., generando graves problemas de ordenación territorial, contaminación, que conducen a la degradación ecológica y medioambiental del territorio, temática central en las áreas mediterránea y caribeña.

Los turistas provenientes de sociedades “occidentales” o “modernas” al entrar en contacto con culturas de parámetros culturales distintos podrían provocar en las zonas de acogida un efecto de “shock cultural”, generando posibles desencuentros, problema relevado por Burkhart y Medlink (1974).

Desde una perspectiva global, lógica en un mundo globalizado, destacarían los problemas generados por la configuración del mercado turístico internacional como mercado de materias primas (UNCTAD, UN, 2001) donde las multinacionales ejercen un control cuasi monopolístico en la orientación y estructuración de la Oferta y la Demanda Turística. Esta situación produce que en la gran mayoría de las ocasiones la industria turística local y los territorios donde se asienta, quedan en una situación de dependencia casi feudal, con el “cartel” conformado por dichos mayoristas, que pueden controlar la demanda y orientar el destino y la intensidad de los flujos turísticos, además de influenciar decisivamente el nivel general de precios y la rentabilidad, en definitiva, del negocio turístico.

En este sentido, resulta importante enfatizar que el mercado turístico internacional se configura como una cadena lineal de valor, con productores básicos de servicios turísticos en destinos situados en países o zonas desfavorecidas que venden su capacidad a distribuidores o intermediarios internacionales (sociedades internacionales de organización de viajes en grupo como Thomas Cook y JTB) o bien llegan a acuerdos con sistemas de reserva informatizados (Sabre, Galileo o Amadeus, etc.) divisiones de grandes compañías aéreas internacionales, quienes venden al por menor tales capacidades en los mercados de demanda a través de oficinas propias o concesionarios. Los diversos engranajes de la cadena de valor cobran una comisión por su valor añadido a la materia prima turística (configurada por el destino + atractivos culturales, paisajístico, socioeconómicos) donde el consumidor del servicio turístico, recibe la prestación de servicio turístico por lo que el remanente final para el productor primario solo es una fracción del valor total.

4.- CONCLUSIONES

El Turismo constituye un gran mecanismo portador de cambios y transformaciones tanto económicas, sociales y territoriales, en los contextos donde se lleva a cabo la actividad turística realiza la actividad turística.

En el contexto del subdesarrollo estructural, el Turismo representa tanto oportunidades como amenazas, que es necesario gestionar. Ello trae la necesidad de “pensar” el turismo, abandonando la óptica “practitioner” que suele ser la más frecuente de las aproximaciones al fenómeno turístico.

El protagonismo actual del turismo deriva de los resultados obtenidos, bastantes espectaculares en términos de Desarrollo Económico en países y localizaciones de sobra conocidas, en la segunda mitad del Siglo XX, pero ello no significa negar las controversias, carencias y contradicciones del Turismo como tal actividad económica y sus posibles inferencias en el mundo en desarrollo.

El turismo como fenómeno complejo que genera gran cantidad de interacciones tanto con otros sectores como con la economía y sociedad en general, no puede ser concebido como un mecanismo de fácil y rápida implementación, una especie de antibiótico de amplio espectro bacteriano que puede solucionar todos los problemas de una economía. Por ello No debería ser “vendido” como tal panacea.

El turismo es un agente de cambio socioeconómico, un gran agente de transformación económica, social y territorial pero los cambios que acompañan al turismo pueden ser de signo positivo o negativo, por lo que la implementación de las actividades turísticas debería proceder de una matriz de planificación territorial y estratégica que ayude a prevenir y a gestionar los impactos del cambio, minimizando, en la medida de lo posible los efectos negativos y maximizando los positivos

Si contemplamos al turismo desde la perspectiva del desarrollo, el turismo es un medio no un fin, por tanto las interacciones entre turismo, economía y sociedad tienen que constituir la piedra angular de las construcciones teóricas que se pretendan realizar.

5. - BIBLIOGRAFIA

Amin, S., (1976): “Imperialismo y desarrollo desigual”, Fontanella, Barcelona.

Bryden, J., (1973): “Tourism and Development. A case Study of Commonwealth Caribbean”, Cambridge University Press.

Butler, R.W. (1974): “Social Implications of Tourist Developments”. *Annals of Tourism Research* n° 2 pp. 100-111.

Butler, R.W. (1975): Tourism as an Agent of Social Change; en F. Helleiner ed.: “Tourism as a Factor in National and Regional Development”. Occasional Paper N° 4; Department of Geography, Trent University, Peterborough, Ontario.

Butler, R.W. y Pearce, D. eds. (1995): “Change in Tourism, People, Places, Processes”; Routledge, London.

Butler, R.W. (1978): “The Impact of Recreation on the Life Styles of Rural Communities”; En revista *Wiener Geographische Schriften*, n° 51 pp.187-201

Burkhart, J; Medlink, C. (1974): “Tourism, past, present, and future” Heinemann, London.

Calderon Vazquez, F.J. (2007): "Distrito turístico rural un modelo teórico desde la perspectiva de la oferta", Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/tesis/2007/fjcv/

- Crosby, A., (1993):** “El desarrollo turístico sostenible en el medio rural”. Centro Europeo de Formación Ambiental (CEFAT) Madrid.
- Defert, P. (1960):** Le tourisme dans l’expansion regionale. Principes et methodes. AIEST, vol. I Editions Gurten, Berna.
- De Kadt, E. (1979-A):** “Tourism: Passport to Development? Perspectives on the Social and Cultural Effects of Tourism in Developing Countries”; Oxford University Press, New York.
- De Kadt, E. (1979):** Social Planning for Tourism in the developing countries. *Annals of Tourism Research*, Volumen 6, N° 1, pp. 36-48.
- De Vries, P. (1972):** “From plantation to tourism: Social and economic change in Montserrat , West Indies”, paper presented to the Canadian Sociology and Anthropology Associations meetings, Montreal, May 28 – June 2, 1972
- Esteve Secall, R., (1983):** “Turismo Democratización o Imperialismo”. Universidad de Màlaga. Malaga
- Hernández Martín, R. (2002):** “Impacto económico del turismo. El papel de las importaciones como fugas del modelo”. Departamento de Economía Aplicada, Universidad de La Laguna.
- Krippendorf, J. (1982):** Towards new tourism policies. The importance of the environmental and sociocultural factors. *Tourism Management*, Vol. 3, N° 3, pp. 135-148
- Morand E. (1994):** “Análisis económico regional y Turismo”, en “Turismo Rural: I Encuentro Iberoamericano sobre Municipio y Turismo rural en Segovia”. Edita OICI (Organización iberoamericana de Cooperación intermunicipal) y Diputación Provincial de Segovia. Segovia (1994).
- Murphy, 1983:** Tourism as a community industry. An ecological model of tourism development. En revista *Tourism Management* Vol 4, N° 3. pp. 180-193 .
- Mathieson, A., y Wall G., (1982):** “Tourism: economic, physical and social impacts,”, Longman, Harlow.
- OCDE (1990):** Documento “Política de Turismo y Desarrollo Rural” Documento de trabajo de la 58ª sesión del Comité de Turismo de la OCDE, París 25-27 de abril de 1990.
- OCDE (1994):** “Les strategies du Turisme et le Developpement Rural”. OCDE. Paris
- Pearce, D. (1988):** “Desarrollo Turístico, planificación y ubicación geográficas”. Ed.Trillas. México.
- Perez, Louis A., Jr. (1974):** Aspects of underdevelopment in the West Indies. En revista *Science and Society*. N° 37, pp. 473-480.
- Picornell, C. (1993):** "Los impactos del turismo". Papers de Turisme n° 11, ITV, Valencia . pp 65 y siguientes.
- Picornell, C. (1995):** “Els impactes del turisme a Turisme: societat, economia a les Illes Balears”. Fundació Emili Darder Palma.
- Rey Graña, C. (1998):** “Economía del Turismo: estructura de mercados e impacto sobre el desarrollo”. Asoc. Hispalink . La Coruña
- Turner, L y Ash, J., (1991):** La horda dorada: el turismo internacional y la periferia del placer. Endymion, Madrid.
- (UNCTAD) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2001):** El comercio electrónico y el turismo: nuevas perspectivas y retos para
- (UNCTAD) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (1986):** “Los servicios en el proceso de desarrollo”. Ginebra- Nueva York.
- (UNCTAD) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (1998):** Comercio Internacional de servicios relacionados con el turismo: problemas y opciones para los países en vías de desarrollo. TD/B/COM.1/EM.6/2 8 de abril de 1998.
- (UNCTAD) Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (1998):** Informe de la reunión de expertos en el fortalecimiento de la capacidad de expansión del sector turismo en los países en desarrollo, (tour operadores, agencias de viaje y otros proveedores) TD/B/COM.1/EM.6/3 7 de julio de 1998.

World Travel Organisation (2002): “Sustainable Tourism-Eliminating Poverty”, WTO. Madrid

WTO Organización Mundial del Turismo (WTO) y Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y la Ayuda al Desarrollo, (UNCTAD) (2001): Tourism and Development in the Least Developed Countries, Las Palmas, Canary Islands, Spain (26-29 March 2001)

WTO World Tourist Organisation (1997): “Rural tourism: a solution for employment, local development and environment” WTO. Madrid

Young, G. (1973): Tourism, blessing or blight? Penguin Books. Middlessex.